

dos autores que coincidan en una clasificación de los tipos de personalidad infantil ni de las reacciones morbosas de los mismos.

Lafora los clasifica en siete grupos, que son: Oligofrénicos, Histéricos, Epilépticos, Psicopáticos, Esquizofrénicos, Amorales y Perversos sexuales, con un criterio exclusivamente clínico. Stanford Bead singulariza todavía más su clasificación, siguiendo una pauta parecida, aunque orientándose en sentido freudiano (psicoanalítico). Heuycz, en su obra acerca de los niños anormales y delincuentes juveniles, acepta que es difícil clasificar los menores que son algo distintos de los adultos porque en ellos se asocian los caracteres, creándose tipos polimorfos.

Si estudiamos los tipos descritos por los psiquiatras a base de la observación de los adultos, vemos que aun existiendo mayor uniformidad en las clasificaciones no dejan de presentar diferencias, no sólo en lo referente a la denominación, sino a sus características aun habiendo cierto paralelismo como es natural.

Bumke distingue los siguientes: inestables, epilépticos afectivos, excitables, poriómanos, frágiles de humor, débiles de ánimo, fríos de ánimo, amorales, perversos sexuales, impulsivos, lunáticos y fanáticos.

Grülhe los clasifica en tórpido, erético, criminal nato, vagabundo nato, inconstante, prostituta congénita, epileptoide, fantaseadores, sentimentales, psicoasténicos, histéricos, paranoicos y agotados nerviosos.

Mira los distribuye en los tipos siguientes: amoral o perverso, explosivo o epileptoide, compulsivo, esquizoide, cicloide, mitómana y pitiática.

Finalmente, Nerio Rojas, siguiendo un criterio ecléctico, los define en: asténicos, emotivos, esquizoides, paranoicos, perversos, ciclotímicos y mitómanos.

Como se puede observar, los autores alemanes precitados son los que más se apartan de las ideas de Krestchmer, tendiendo a aparecer como originales, pero lo cierto es que muchos de los tipos descritos son fragmentarios y en realidad acusan caracteres que permitirían clasificarlos en otros apartados; pues, si bien es cierto que aisladamente pueden hallarse en clínica, no lo es menos que carecen de la abundancia suficiente para utilizarlos como elementos de una clasificación y en cambio, las dos últimas tienen no sólo un mayor parecido, sino que constituyen una base útil de estudio y clasificación.